

EN JESUS ESTA LA VIDA

20 de Noviembre de 2016

Evangelio según LUCAS 23, 35-43

El pueblo se había quedado observando. Los jefes, a su vez, comentaban con sorna:

- A otros ha salvado; que se salve él si es el Mesías de Dios, el Elegido.

También los soldados se burlaban de él; se acercaban y le ofrecían vinagre diciendo:

- Si tú eres el rey de los judíos, sálvate.

Además, tenía puesto un letrero: **ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS**

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba. ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros. Pero el otro se lo reprochó:

- Y tú, sufriendo la misma pena, ¿no tienes siquiera temor de Dios? Además, para nosotros es justa, nos dan nuestro merecido; éste, en cambio, no ha hecho nada malo.

Y añadió:

- Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.

Jesús le respondió:

- Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso



El relato de la crucifixión nos recuerda a los seguidores de Jesús que su reino no es un reino de gloria y de poder, sino de servicio, amor y entrega total. Habitados a proclamar la «victoria de la cruz», corremos el riesgo de olvidar que el Crucificado nada tiene que ver con un falso triunfalismo que vacía de contenido el gesto más sublime de servicio humilde de Dios a sus criaturas. La cruz no es una especie de trofeo que mostramos a otros con orgullo, sino el símbolo del Amor crucificado de Dios, que nos invita a seguir su ejemplo. Pero no debemos olvidar que lo primero que nos pide Jesús de manera insistente no es besar la cruz, sino cargar con ella. Por eso hemos de cuidar mucho ciertas

celebraciones que pueden crear en torno a la cruz una atmósfera atractiva, pero peligrosa, si nos distraen del seguimiento fiel al Crucificado, haciéndonos vivir la ilusión de un cristianismo sin cruz. Es precisamente al besar la cruz cuando hemos de escuchar la llamada de Jesús: «Si alguno viene detrás de mí... que cargue con su cruz y me siga».



Para los seguidores de Jesús, reivindicar la cruz es acercarnos servicialmente a los crucificados; introducir justicia donde se abusa de los indefensos; reclamar compasión donde solo hay indiferencia ante los que sufren. Esto nos traerá conflictos, rechazo y sufrimiento. Será nuestra manera humilde de cargar con la cruz de Cristo.

El teólogo católico Johann Baptist Metz viene insistiendo en el peligro de que la imagen del Crucificado nos esté ocultando el rostro de quienes viven hoy crucificados. En el cristianismo de los países del bienestar está ocurriendo, según él, un fenómeno muy grave: «La cruz ya no intranquiliza a nadie, no tiene ningún aguijón; ha perdido la tensión del seguimiento de Jesús, no llama a ninguna responsabilidad, sino que descarga de ella».

¿No hemos de revisar todos cuál es nuestra verdadera actitud ante el Crucificado? ¿No hemos de acercarnos a Él de manera más responsable y comprometida?

JESÚS BUSCA LA ARMONÍA DE TODO LO CREADO

Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad. La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: «Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor» (Mt 20,25-26).
Laudato sí. (82)

MUCHAS MANERAS DE MATAR

Hay muchas maneras de matar.
Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
Quitarte el pan.
No curarte de una enfermedad.
Meterte en una mala vivienda.
Empujarte hasta el suicidio.
Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
Llevarte a la guerra, etc...
Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.

Bertold Brecht



Cuando en la vida hay amor y amistad todo adquiere un colorido vital que nos da fuerza e ilusión por vivir el día a día.
Cuando en la vida hay solidaridad la gente encuentra un gran alivio a su sufrimiento y un consuelo y una motivación para la esperanza.
Cuando en la vida encontramos corrupción y lo legitimamos, desaparece cualquier atisbo de crear unas relaciones personales y sociales que abran un horizonte de justicia, porque condenamos a nuestra sociedad a la maldad.
Cuando en la vida encuentras comprensión y no juicio, desaparece la tensión y el nerviosismo y reaparece la confianza y el diálogo abierto y sincero.
Cuando en la vida hacemos de la avaricia y la ambición los máximos valores, es cuando la humanidad se oscurece y se queda sin futuro.
Cuando en la vida somos capaces de comprometernos y luchar contra la injusticia y la mentira, la humanidad tiene esperanza de una humanidad nueva.

Joaquín el cura